

Abundar en la categoría artística de Andrés Alcántara y de su exposición con motivo del IV Centenario de El Quijote en la Capilla del Oidor no dejaría de ser una osadía, sobre todo teniendo en cuenta la calidad de los textos firmados por los autores que describen la aportación de Alcántara a esta efeméride. Personalidades relevantes en el mundo del arte que, sin duda, nos ayudan a entender aún mejor a uno de esos creadores imprescindibles en estos momentos. La calidad como artista reconocido está fuera de toda duda y lo único que me queda es agradecer que un personaje de este relieve inicie con esta muestra tan singular nuestro periplo cultural en un año cargado de buenas producciones. Alcántara nos trasmite un rostro peculiar de El Quijote emanado de una técnica privilegiada. Y, cómo no, su enorme compromiso como escultor queda patente para siempre con El Quijote y con la obra de Cervantes. También quedará para siempre en el recuerdo de todos aquellos que asistan a la exposición y de todos aquellos que logren conservar este catálogo. Sin embargo me gustaría resaltar en estas líneas que sobre su magia como creador aparece, aún más nítida, su categoría humana. Tras ese gran artista se encuentra una persona enérgica, temperamental, humana y con un extraordinario poso filosófico. Sólo los grandes artistas logran generar a través de su creación todo un caudal de pensamiento que emana de la propia obra. Andrés Alcántara es uno de ellos. Pero además, tengo que reconocer que una simple charla con él supone un desafío a la conciencia de los tiempos que vivimos. Un desafío enorme para quienes apreciamos a los grandes hombres y para quienes disfrutamos de sus grandes obras.

Bartolomé González Jiménez
Alcalde de Alcalá de Henares

